“MOBY DICK” EN ARGENTINA

—CRÓNICA —

Por
Fernando Jorge Soto Roland*

***Moby Dick*, el legendario cachalote blanco de la literatura**

PRÓLOGO

—ENTRE GORILAS Y BALLENAS—

Hay historias que merecen ser rescatadas del olvido. Es que a veces, por más insignificantes que parezcan a primera vista, el proceso de investigación nos lleva por senderos inimaginados. Sendas que conducen a historias subsidiarias más que interesantes, permitiéndonos descubrir personas, temáticas, anécdotas, sensibilidades y procesos culturales con los que compartimos —en algunos casos— intereses parecidos y —en otros— un universo de diferencias. Asomarnos a ellas significa ingresar en una realidad potencialmente original, poco transitada, en parte debido a la flaca memoria que nos caracteriza y, otro tanto, por el escaso deseo de invertir tiempo en pos de las *obispales verdades* que suelen esconderse detrás de tradición oral. Hay sucesos que se instalan en el imaginario. Echan raíces. Se afirman con fuerza sin que se los cuestione y así, el paso del tiempo no hace más que confirmarlos, aún sin nada concreto que los certifique como ciertos.

Esto fue lo que me ocurrió hace unos años cuando, inopinadamente, empecé a seguir los pasos del gigantesco muñeco animatrónico de *King Kong* —utilizado en el film homónimo de 1976[1]— traído a la Argentina en 1979 y supuestamente abandonado en un terreno baldío de la localidad de

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdp (Argentina).
[1] Véase datos sobre a película citada: *King Kong* (1976). Disponible en Web: https://www.imdb.com/title/tt0074751/

Batán, a pocos kilómetros de la ciudad de Mar del Plata.[2] Fue aquel un trabajo que me llenó de satisfacciones y, sin siquiera imaginarlo por aquellos días, me abrió un nuevo camino hacia otro monstruo sagrado de la literatura: *Moby Dick*, la formidable ballena blanca de la novela de Herman Melville (publicada en 1851 en Estados Unidos).[3]

Era como si los gigantes me convocaran. Un enorme gorila mecánico, primero. El cuerpo de cetáceo descomunal, poco más tarde. Y todo empezó como consecuencia de la lectura que alguien hizo del primer artículo que publiqué sobre *Kong*.

—¡Mirá, vos! ¡Qué interesante lo del mono! —dijo mi interlocutor sonriendo; para seguidamente agregar: —Ahora vas a tener que encontrar a *Moby Dick*.

—¿La ballena? —pregunté, lanzando una corta carcajada.

—Sí, claro. ¿No estabas enterado de que hace mucho la trajeron al país?

Me quedé en silencio un par de segundos. Esperaba otra risa por respuesta, pero viendo que ésta no venía respondí:

—No, no lo sabía. ¿Y cuándo ocurrió eso?

—Ni idea. Pero mi madre me lo contó hace mucho tiempo. Debe haber sido por la década de 1940. No recuerdo. Lo que sí me dijo fue que la ballena era real. Que estaba muerta, obviamente, y que de ella emanaba un asqueroso olor a podrido, durante la exhibición.

—Pero, ¿eso fue *acá*, en Buenos Aires?

—Sí, acá, en la ciudad. Seguro deben haberla tenido en un circo, una feria o algo parecido.

—*Moby Dick*… —repetí en voz baja rememorando las escenas más dramática del film de Gregory Peck. —¿Y era blanca?

—¡Qué sé yo! Averigualo…

Y así, alentado por un nuevo monstruo, inicié la pesquisa.

Buenos Aires
Mayo de 2018

[2] Véase del autor: *El día que King Kong encalló en Mar del Plata*. Disponible en Web: http://factorelblog.com/2015/10/11/el-dia-que-king-kong-encallo-en-mar-del-plata/ y *Vía Crucis de Kong: el eslabón perdido*. Disponible en Web: http://factorelblog.com/2017/08/22/via-crucis-de-kong/

[3] Melville, Herman, *Moby Dick*, digitalizada por Luarna Ediciones, primera edición 1851. Disponible en Web: http://www.ataun.net/BIBLIOTECAGRATUITA/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Herman%20Melville/Moby%20Dick.pdf

LA EVANESCENTE ESTELA DE MOBY DICK

El terror de los mares durante el siglo XIX

A mediados del siglo XIX, cuando Herman Melville publicó *Moby Dick* (1851), los lectores —y el público en general— no tenían dinosaurios para sorprenderse y asustarse. Todavía faltaban 61 años para que Arthur Conan Doyle los lanzara a la fama con *El Mundo Perdido* (1912) y trece años más para que la novela se viera proyectada en la pantalla gigante del cine mudo (*Lost World*, 1925). Por ende, fue Melville uno de los pocos que consiguió captar los temores de su época imaginando —y *humanizando*— a uno de los animales más enormes del planeta: una inmensa ballena dentada de casi 30 metros de largo y albina. La bautizó con el nombre de *Moby Dick* y se anticipó 124 años al fenómeno desatado por el *Tiburón* (1975) de Steven Spielberg. Todo ese tiempo tuvimos que esperar para volver a mirar al mar con suspicacia y terror. La ballena blanca —en una época de balleneros— se convirtió en el *Leviatán* tan publicitado por la Biblia.

Temido y detestado, aquel mamífero monstruoso fue también uno de los conductos seguidos por la *modernidad*. La *materia prima* que permitió iluminar —más y mejor— los hogares y las ciudades del mundo gracias a su preciado aceite, utilizado en el encendido de las lámparas y linternas de la época. Desde la oscuridad de la mitología, los productos derivados de las ballenas venían a combatir las tinieblas de un Occidente que luchaba por salir de ellas definitivamente; generando a la vez uno de los negocios más lucrativo del mundo hasta la aparición y explotación a escala mundial del petróleo, en 1859 (en el pozo *Edwin Drake*, en Pensilvania, EE.UU.).

Barcos balleneros y arpones circunnavegaban el globo desde el primer tercio del siglo XVIII movidos por la codicia, el afán de lucro y el siempre esperado prestigio personal o familiar que propugnaba el aumento de la demanda del aceite de ballena. Dinastías de cazadores especializados se congregaban en los puertos más importantes de América y Europa, llenándose los bolsillos con el mercadeo del mencionado *aceite* (que no sólo se usaba en las luminarias, sino también como lubricante de las máquinas nacidas de la revolución industrial), tanto como de la extracción del

espermaceti (aceite que se encontraba en el cráneo y que se usaba para la fabricación de velas de excelente calidad), la *barda* (sustancia semejante al hueso usada en la fabricación de peines y corsés, conocida como el *plástico* del siglo XIX") y el *ámbar gris* (que, extraído de los intestinos de las ballenas, servía para fijar el aroma de los perfumes y era considerado como "*oro en polvo*" por los balleneros).

El capitalismo le había declaro la guerra a los cetáceos; y la búsqueda de beneficios inmediatos hizo que muy pocos rincones del planeta fueran dejados a un lado de las matanzas indiscriminadas.[4] De ahí que la historia de Melville impactara tanto. Al menos en la ficción —aunque no tanto—[5] uno de las ballenas llevaba las de ganar. Desde entonces, sin importar el color, todas se convirtieron, de un modo u otro, en *Moby Dick* (pasando al olvido muchísimas otras a las que los balleneros bautizaban con nombres propios).

Balleneros en acción

Cuando en diciembre de 2016 me enteré de que una ballena supuestamente idéntica a la de la novela de Melville había sido expuesta en Buenos Aires, hice lo que todos hacemos hoy en día: me metí a indagar por Internet. Lo que antes tardábamos meses en averiguar, hoy se resuelve en minutos y las posibilidades de toparnos con "*la punta del ovillo*" sobre cualquier tema son enormes. Este caso no fue la excepción a la regla. Pero había un problema: el contenido de lo hallado era por demás exiguo. Insignificante.

Uno de los pocos sitios Web que mencionaba el asunto era *Lugar de Olvido*, un blog literario regenteado por el escritor Gustavo López.[6] En él se transcribía —con fecha **11 de abril de 2007—**

[4] Para una brevísima introducción histórica al tema véase: "Las estaciones balleneras del Atlántico Sur" en *Historia y Arqueología Marítima*. Disponible en Web: http://www.histarmar.com.ar/Balleneros/01-Introduccion.htm

[5] Todo indica que Melville se inspiró en un ataque real de una ballena a un barco norteamericano (el Essex) en 1820, frente a la costa de Chile. El cetáceo era conocido como Mocha Dick y resultó muerto hacia 1838, tras años de persecución. Para mayores datos sobre el tema véase: Coxon, Rebeca, La verdadera historia de Moby Dick, en *BBC.com*. Disponible en Web: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131221_ballena_ataca_moby_dick_finde_lp y *Mocha Dick*. Disponible en Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Mocha_Dick

[6] Nota: Gustavo López es escritor argentino y cronista de Página/30 (Revista mensual del diario Página/12) Dicta talleres de narrativa y ha obtenido premios internacionales por sus trabajos (Francia, 2001). Su blog Lugar de olvido, integró en 2007 el blog de bloggers del diario El País (España).

los no muy precisos recuerdos de su progenitor, bajo un título que no hacía más que reflejar la verdad: *"Nadie recuerda mucho a Moby Dick"*.[7]

Efectivamente, así era.

"(...) Mi padre, nacido en 1928, habitualmente cuenta que en las playas de estacionamiento subterráneas de la Avenida 9 de Julio, entre Perón y Lavalle, alguna vez hubo una Feria del Libro donde fue expuesta Moby Dick, (...) exactamente en 1943."[8]

Era algo. Tenía un lugar y una fecha.

Averigüé que en abril del '43 efectivamente se había organizado la *Primer Feria del Libro Argentino*[9] y salí disparado para la hemeroteca de la Biblioteca Nacional a buscar información en los diarios de la época.

Catálogo e informe

No encontré absolutamente nada sobre la ballena. Ni una sola mención. Me extrañó mucho. Convengamos que una exhibición de ese tipo no es algo que los medios dejen pasar por alto. Pero, de haber estado *Moby Dick* donde el anciano recordaba haberla visto, a nadie le llamó la atención.

Le escribí al administrador del blog unas cortas palabras, solicitándole mayores datos, a las que gentilmente respondió confirmando, en principio, la fecha que le diera su padre.

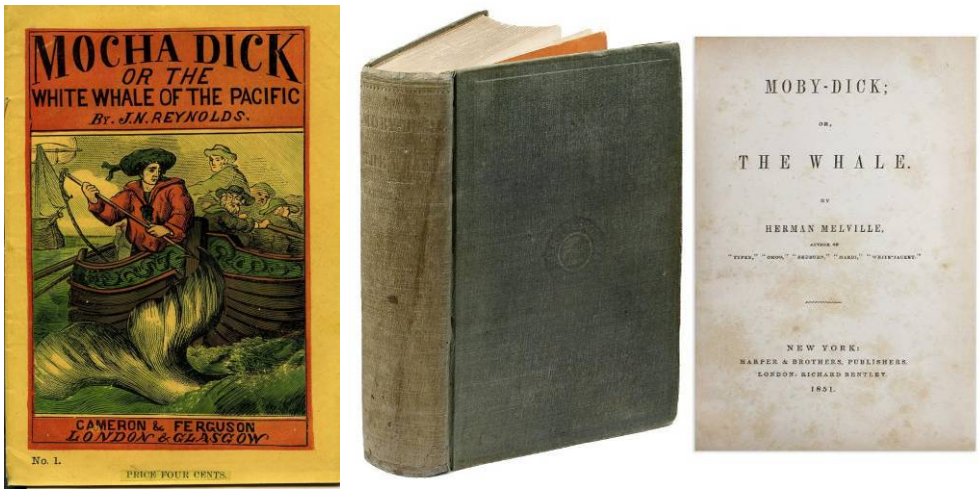
Por su parte, un anónimo comentarista que se presentaba a sí mismo con el apodo de *Unkown* —y que decía tener 60 años en **octubre de 2012—** escribió (más de un lustro después de los comentarios del padre de López):

[7] Véase: *Lugar de Olvido*. Disponible en Web: http://lugardeolvido.blogspot.com.ar/2007/11/nadie-recuerda-mucho-de-moby-dick_04.html
[8] Ibídem.
[9] Véase estampillas que conmemoran el evento. Disponible en Web: https://coleccionables.mercadolibre.com.ar/boletin-de-la-primer-feria-del-libro-argentino-1943

"Cuando era chico entramos en la boca de una ballena con una lámpara. Fue en la Avenida 9 de Julio."[10]

Escueto. Puntual. Descontextualizado y más incierto que los dichos anteriores, este moderno Jonás refería al menos una coincidencia de lugar: *la Avenida 9 de Julio*. Era evidente que esa arteria porteña tenía algo que ver con la evasiva ballena.

Situado en una especie de callejón sin salida, me desentendí del tema por espacio de dos años y me olvidé del cetáceo hasta hace sólo una semana (abril de 2018). El disparador: un reportaje de la televisión chilena sobre Mocha Dick[11], la ballena blanca que inspirara a Herman Melville a la hora de escribir su inmortal novela.[12]



Informe sobre *Mocha Dick* (1839) y primera edición de *Moby Dick* (1851)

Entonces, volví al blog sin demasiadas esperanzas de encontrar algo nuevo.

Para mi sorpresa, la Web había capturado en su intrincada telaraña una docena de comentarios nuevos. No todos aludían al descomunal animal. Lo más eran opiniones sobre la obra de Melville. Pero cuatro de ellos incorporaban nueva información sobre el bizarro asunto que me interesaba. Fragmentarios, por demás cortos, los comentarios resultaron lo suficientemente densos como para encarar un nuevo sendero en la pesquisa.

---

[10] Véase: *Lugar de Olvido.* Disponible en Web: http://lugardeolvido.blogspot.com.ar/2007/11/nadie-recuerda-mucho-de-moby-dick_04.html

[11] Véase reportaje realizado al periodista y escritor Francisco Ortega, *El día en que Mocha Dick destruyó un poderoso barco*, publicado en junio de 2016. Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=-tR8PxJtq4c

[12] Es interesante aclarar que la primera edición de Moby Dick resultó ser un fracaso total y que su autor no recibió las regalías que se podrían imaginar en primera instancia. Murió sin reconocimiento como empleado de adunas en 1891. Véase una interesante nota de Alejandro Gamero, *Moby Dick la historia de un fracaso*. Disponible en Web: http://lapiedradesisifo.com/2015/08/12/moby-dick-la-historia-de-un-fracaso/

Habían "*picado*". Tarde o temprano siempre *pica* alguien. Lo que demuestra que muchas de las búsquedas (todas, en realidad) requieren de dos cosas indispensables en los aficionados a la pesca: *tiempo y paciencia*.

Tras una década de incubación en el ciberespacio, los frutos empezaban a florecer.

Con fecha **18 de abril de 2017**, "*Felix-Felix*", con 70 años de edad cumplidos, rememoraba lo siguiente:

"Mi padre me llevó a ver la ballena. (...) Estaba en una carpa, sobre un camión playero muy grande y largo. Se podía sentir como aire filtrándose por algún lado [¿sistema de ventilación?] *y había exhibido un arpón y una soga. Decían que con eso la habían cazado."*[13]

El cuadro se complementaba con detalles inéditos (la carpa, el supuesto sistema de aire, el arpón y la soga), indicando que se había organizado una puesta en escena con la pretensión de justificar la entrada (que de seguro había que pagar) e impactar la sensibilidad del público asistente.

Pero eso no era todo.

"*Felix-Felix*" agregaba otro dato por demás interesante:

"Yo nací en 1947, por lo tanto todo tiene que haber sido mucho después del año 1943."[14]

¡Con razón yo no había encontrado nada en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional! De todos modos, el nuevo testimonio no indicaba ninguna fecha posible de exhibición; aunque sí ponía en serias dudas el año mencionado por el papá de López.

Cuatro días después, el **22 de abril de 2017**, la virtual "bola de nieve" informativa volvió a crecer un poquito más, aunque esta vez desajustando absolutamente todo.

"*Ricardo*", un nuevo participante en el intercambio virtual del blog, puso:

"Mi padre, que era clase 1910, decía siempre que cazaron a Moby Dick y la exhibieron en Buenos Aires. Que la vio en una 'feria muy grande', en la que también había un parque de diversiones enorme. El parque se llamaba ***Luna Park****. Aclaro que papá tenía poca escuela y era extremadamente realista cuando se expresaba. Por lo que, además de no mentir, tampoco usaba metáforas."*[15]

Con este testimonio volvíamos a foja cero.

---

[13] Véase: *Lugar de Olvido.* Disponible en Web: http://lugardeolvido.blogspot.com.ar/2007/11/nadie-recuerda-mucho-de-moby-dick_04.html

[14] Ibídem.

[15] Ibídem.

La antes mencionada Avenida 9 de Julio y su estacionamiento subterráneo desaparecían para ser suplantados de un plumazo por un "*parque de diversiones*" denominado *Luna Park* (nombre muy de moda a principios del siglo XX en emprendimientos de ese tipo, a raíz del éxito obtenido por el parque homónimo de Coney Island, al sur de Brooklyn, Nueva York, erigido en 1903).

Claro que nosotros en Buenos Aires tenemos, efectivamente nuestro *Luna Park,* el mentado *Palacio de los Deportes*, famoso por ser desde el 5 de marzo 1932 el corazón de boxeo nacional y escenario de miles de recitales y eventos multitudinarios.

Aunque de *parque de diversiones*, el actual, no tiene nada.[16]

El *Luna Park*, hoy día

Pero no siempre el Luna Park había sido un estadio. Dato que *Lugar de Olvido* corrobora citando una nota dada por Tito Lecture en el diario la Nación durante el año 2000[17] y que el propio Estadio ―en su pagina Web― corrobora.

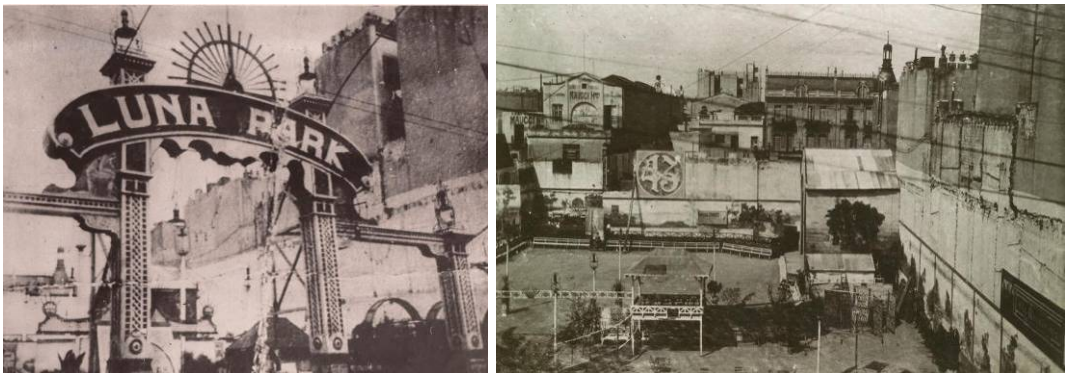
"Hacia 1915 la población de Buenos Aires alcanzaba la cifra de 1.598.511 habitantes y (...) es en ese ambiente que el nombre de Luna Park aparece por primera vez en la ciudad (...). Se trataba entonces de una feria de diversiones, levantada en la calle Rivera al 600, propiedad del señor Domingo Pace. La feria se mudará [en la década de 1920] *a Corrientes 1066, donde hoy se encuentra el obelisco. Se trataba de una kermese donde e tiraba al blanco y te daban como premio un paquete de cigarrillos."*[18]

Por su parte, Guido Carelli Lynch y Juan Manuel Bordón, respecto de esta primera época especifican en su libro *Luna Park: el Estadio del Pueblo, el Ring del Poder*:

[16] Para una completísima mención de eventos realizados en el Luna, véase: *Centro de Documentación Histórico Luna Park*. Disponible en Web: https://historialunapark.com/ii-archivo/1-decada-1933-1942/0-1932/
[17] Véase: *Lugar de Olvido.* Disponible en Web: http://lugardeolvido.blogspot.com.ar/2007/11/nadie-recuerda-mucho-de-moby-dick_04.html
[18] Véase: *Contexto histórico previo*. Disponible en Web: https://historialunapark.com/ii-archivo/1-decada-1933-1942/0-1932/hist1932/ (entrada del año 2007).

"El Luna Park ni siquiera tenía techo y estaba condenado a desaparecer. Tarde o temprano, la cuadra de Corrientes del 1000 iba a ser eliminada para dar lugar al trazado de la Avenida 9 de Julio. A medida que las demoliciones avanzaban, el paisaje tomaba un aspecto siniestro: el Luna Park y sus marquesinas brillaban en una manzana que, de manera progresiva, comenzaba a quedar en ruinas.

"El aire de decadencia también se percibía en la programación, que ni siquiera aparecía en la cartelera teatral de los principales diarios. Alternaban artistas de segunda categoría con algunos hallazgos insólitos del viejo [Domingo] *Pace. Uno memorable fue la* ***exhibición de un misterioso monstruo marino****. En realidad, era* ***una ballena*** *que había quedado varada a orillas del Río de la Plata, y el empresario había hecho llevar hasta el parque de diversiones para exhibirla en una vitrina. Hasta que comenzó a pudrirse y Pace tuvo que retirarla antes de que se convirtiera en una amenaza para la salud pública".*[19]



Primer emplazamiento del Luna Park (calle Corriente 1066) donde durante la década de 1920 se exhibió, efectivamente, una ballena muerta

Por lo tanto, todo esto nos lleva a concluir que hubo al menos dos ballenas expuestas al público en la ciudad de Buenos Aires. Una en la década de 1920. El padre de *Ricardo* tenía razón. La otra, en fechas posteriores a 1947, según los dichos de "*Felix-Felix*".

La memoria es flaca. Solemos hacer con ella lo que queremos. Acomodamos los recuerdos según las conveniencias y, nos convencemos de que así fueron en realidad. Recreamos y confundimos mojones, siempre en pos de seguridades muchas veces incomprobables. Pero, como veremos, no es éste nuestro caso.

Con fecha **27 de abril de 2018**, el escritor Gustavo López (administrador del mencionado sitio *Lugar de Olvido*) nos sorprendió con un nuevo dato. Esta vez extraído de un olvidado artículo publicado por un periódico regional —*El Diario de Pilar*— en el que se recogía el testimonio de un historiador holandés, Theo Ten Haven, interesado, junto con dos colegas, en la historia de las exhibiciones de animales durante el siglo XX. El título del artículo era más que revelador: "*Detrás*

[19] Carelli Lynch, Guido y Bordón, Juan Manuel, *Luna Park: El Estadio del Pueblo, el ring del Poder*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

de Moby Dick: *Historiadores europeos investigan sobre una ballena que se exhibió en Pilar en la década del '50. Estuvo varios días en el centro y atrajo a todo el pueblo".*[20]

En esa oportunidad Ten Haven declaró:

"Por una postal de Buenos Aires nos enteramos sobre una exposición de ballenas del ***12 de agosto de 1956****, en la* ***esquina de 9 de Julio y Sarmiento****. Pero no había ninguna mención sobre el nombre de la ballena. Gracias a una nota de El Diario ahora sabemos que* ***Pilar estaba incluido en el itinerario****. Incluso indicó que* ***la misma ballena habría pasado por España*** *y Gibraltar en 1954".*[21]

¿De qué nota hablaba el holandés?

Bastó juntar en el buscador de Google "*Pilar + Moby Dick*", para que la solución al enigma apareciera en la pantalla de la computadora.

Su título: *La Moby Dick.*[22]

Según el artículo en cuestión, una ballena de tonalidad gris y 30 metros de largo había sido exhibida en un parque temático del peronismo en 1956. Conocido con el nombre de "*Evita*" (en clara alusión a Eva Perón), el predio, en funcionamiento hasta la llegada de la dictadura de Aramburu en el '55, estaba ubicado en la intersección de las calles Belgrano e Independencia, donde actualmente se levanta la Escuela N° 26. Allí fue donde Moby Dick sorprendió a los vecinos de Pilar, previo paso por el centro de la ciudad de Buenos Aires, en agosto del ese mismo año. Por lo que colegimos que debió ser en el mes de septiembre (dato no consignado en la nota).

Por algun motivo que no alcanzo a entender, el redactor del artículo, C.L (así, a secas) hace referencia, de un modo muy críptico, a un vecino de la zona del que no da nombre y apellido. Sólo refiere que "AMD" es el "*dueño de una de las memorias más prodigiosas de Pilar*", y en su boca pone los dichos publicados.[23]

"AMD" no sólo se refirió al camión, con semiacoplado y techo de lona, con el que se trajo a la ballena, sino que recuerda que fue un jueves el día de su arribo, debiendo quedarse —¿por contrato? —hasta el domingo.

---

[20] Véase: "Detrás de Moby Dick", *Pilar a Diario*, martes 27 de octubre 2015. Disponible en Web: http://www.pilaradiario.com/cultura/2015/10/27/detras-moby-dick-56731.html

[21] Ibídem.

[22] Véase: C.L., *La Moby Dick* en Diario El Día de Pilar, 31 de mayo de 2010. Disponible en Web: http://www.pilaradiario.com/aniversario/2010/5/31/moby-dick-9320.html

[23] Nota: Bueno sería averiguar quién es ese misterioso personaje. No dudo que una vez publicado este breve articulo sea posible que lectores y/o amigo de lectores terminen por develar la fuente real y original (con nombre y apellido) de quien vertiera las anécdotas y datos de la nota publica en el diario de Pilar.

"(...) Aunque me parece que se la llevaron un poco antes, porque ya empezaba a tener olor a descomposición. (...) No dejaban que la tocáramos, pero nosotros la tocábamos igual. Le arrancábamos la piel y cuando nos descubrieron nos sacaron a patadas. (...) Los encargados de poner orden eran prototipos de hombres de puerto, gorros de lana, que, alrededor del animal había colocado cuadros con fotos que mostraban cómo la habían cazado. (...) Por esos días todos te preguntaban si ibas a ver a Moby Dick. Era un alboroto."[24]

La referencia al olor a podrido que emanaba el cuerpo de la "Bestia" es ya parte del folclore de esta historia. Incluso, algunos testimoniaron que tantas eran las moscas que se arremolinaban sobre ella que, los vecinos y comerciantes de la zona pidieron que se la llevaran del lugar.

En este punto, las pistas sobre la evanescente ballena se vuelven a perder. A la fecha, nadie más hizo referencia a ella en fechas posteriores. Se pierde por completo su rastro. Así todo, es bastante lo que se ha podido reconstruir en los últimos dos años. Conocemos las fechas, los lugares dónde estuvo, cómo la transportaron de un sitio a otro y cuál era su aspecto y dimensiones, así como el impacto que generó en el público de aquellos días (especialmente entre los más chicos).

Tenían razón aquellos que la ubicaban en la Avenida 9 de Julio.

Al respecto, otro comentarista del blog, José María Nesprías, dijo en fecha muy cercana:

"Yo recuerdo haberla visto en la rampa de la bajada al estacionamiento de la 9 de Julio. (...) Mostraba la herida de un arpón y estaba sobre un trailer muy largo. Eso fue entre 1958 y 1960".[25]

Le erró por muy poco.

Como hemos visto, el referido historiador holandés había dado una fecha precisa: 12 de agosto de 1956. Y con ese dato en mano me dirigí de nuevo a la hemeroteca nacional, mucho mejor pertrechado de lo que había estado dos años atrás.

Revisé el diario *La Nación* del mes de agosto del mencionado año y, a poco de hurgar en las enormes y amarillentas páginas del matutino, me topé con la primera (y tal vez única) publicidad del evento.

Tal como lo había imaginado, los medios no podían haber dejado de informar sobre un hecho tan bizarro.

---

[24] C.L. op.cit.

[25] Véase: *Lugar de Olvido.* Disponible en Web: http://lugardeolvido.blogspot.com.ar/2007/11/nadie-recuerda-mucho-de-moby-dick_04.html

Moby Dick en Buenos Aires
Publicidad: Diario *La Nación*, domingo 5 de agosto de 1956

***La Nación, domingo* 12 de agosto 1956**

***La Nación*, domingo 26 de agosto de 1956**

Fue todo lo que encontré.

La Nación sólo se dignó en publicar los avisos de arriba en la sección de "Espectáculos". Ni un solo comentario o crítica. Nada sobre el origen y destino de la "*ballena conservada químicamente*", ni mucho menos quién o quienes habían sido los empresarios responsables de la muestra. Tampoco

se hacía referencia a su posterior paso por Pilar, ni al precio de la entrada. Ni siquiera una sola foto de la gran "*heroína de mil aventuras en los mares del mundo*".

En lo personal, me encantaría poder haber visto a *Moby Dick* retratada por un fotógrafo o una filmación. Hasta el día de hoy, aquí en Argentina, esa ha sido una misión imposible.

Pero, a no desfallecer.

Si creemos en los dichos del holandés Ten Haven, la "*bestia marina*" exhibida en la playa de estacionamiento subterránea de la Avenida 9 de Julio, "*habría sido la misma*" que la presentada al público español dos años antes (1954).[26]

[26] Véase: "Detrás de Moby Dick", *Pilar a Diario*, martes 27 de octubre 2015. Disponible en Web: http://www.pilaradiario.com/cultura/2015/10/27/detras-moby-dick-56731.html

UNA BALLENA FRANQUISTA

***Moby Dick* en la Plaza de la Moncloa, Madrid, junio de 1954**

El 12 de abril de 1954, frente a las costas de Casablanca (costa norte de África), una ballena de 60 toneladas y 20 metros de largo fue capturada circunstancialmente por un barco. La prensa española no tardó en tomar cartas en el asunto y la noticia se esparció por toda la España franquista.

Claro que no tardaron en aparecer los buitres de siempre revoloteado sobre el cuerpo inerte del cetáceo; y uno de ellos, un anónimo empresario, decidió adquirirlo, "*conservarlo químicamente*" con 7000 litros de líquido embalsamador y, muy a pesar del mal olor que expedía, exhibirlo al público (por escasas dos pesetas) entre los días **13 y 27 de junio de 1954**, nada más ni nada menos que en la madrileña Plaza de la Moncloa, en pleno corazón de la capital española.

La bautizaron "*Moby Dick*". Un nombre muy conveniente y en sintonía con la superproducción yanqui que, por esos días del '54, John Huston (director) y Gregory Peck (actor) filmaban en las costas de las islas Canarias.

La gente acudió en masa. El show del animal era (como también reza en la publicidad porteña de 1956) una de las pocas oportunidades que la gente de a pie tenía para poder en vivo y en directo semejante monstruo marino.[27]

Los archivos, y hemerotecas peninsulares —fieles al carácter burocrático heredado de los tiempos de Felipe II— conservaron buena parte del material fotográfico de entonces, razón por la que hoy es posible conocer a la "Estrella" el circo; recordada en la actualidad, no por su tamaño y

[27] Véase: *El pestilente recuerdo de Moby Dick*. Disponible en Web: https://www.eldiario.es/cv/cultura/pestilente-recuerdo-Moby-Dick_0_619438243.html

peso, sino por el asqueroso olor a podrido que tenía. De hecho, hay periódicos que sostienen que una frase que todavía circula por Madrid, haciendo alusión a la suciedad de una persona, dice. "*Hueles a ballena*".[28]

Pero a pesar de la hediondez que impregnó toda la plaza madrileña, las noticias informan que *Moby Dick* siguió de gira por toda España, transportada en "*el camión más grande del mundo*".

En verdad, todo era enorme en ese show. A la hora de ganar dinero, el tamaño sí importaba (como ocurre en la industria del porno). Y así fue que, a lo lago de todo el año 1954, la ballena recorrió España, haciendo —incluso— incursiones por Francia e Italia.[29] Ya de regreso a la península ibérica, hizo su última aparición registrada en la Plaza Bibautaubin de la ciudad de Granada.[30]

Publicidad española de 1954 anunciando la exhibición en Madrid y en Granada

Pero cabe hacerse una pregunta: ¿Es la misma ballena que se mostró en las cercanías del obelisco porteño?

---

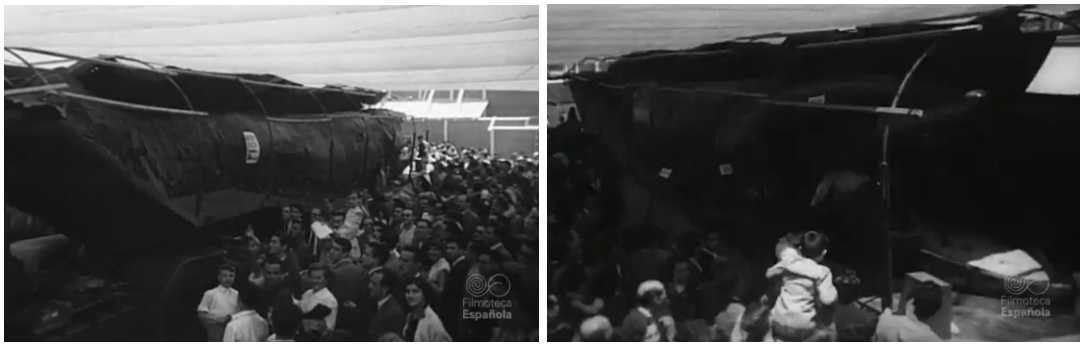
[28] Véase: Moby Dick en Madrid, publicado 25 de marzo 2013. Disponible en Web: http://historiaconminusculas.blogspot.com.ar/2013/03/moby-dick-en-madrid.html

[29] Véase: *El paseo de Moby Dick por España* (1954). Disponible en Web: https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/diciembre_16/20122016_01.htm

[30] Véase: *El día en el que en Granada varó una ballena*, 21/5/2016. Disponible en Web: http://gazetillacuriosa.blogspot.com.ar/2016/05/

Aún reconociendo que existen ciertos paralelismos entre un animal y otro, no creo que haya sido el mismo ejemplar, dado el lamentable estado que tenia la ballena española a mediados de los ’50.

De todos modos —dejando abierta la posibilidad de estar equivocado—, es bueno terminar este artículo presentando las imágenes de la famosísima *ballena franquista*.[31]



Moby Dick en la Plaza de la Moncloa, Madrid, 1954

Carteleras explicativas sobre la ballena, 1954

Gran cantidad de público atraído por Moby Dick, 1954

[31] Fotos extraídas del archivo digital Filmoteca Española, NO-DO del 28 de junio de 1954. Disponible en Web: http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-599/1480955/

El famoso camión que trasladó a Moby Dick hasta Madrid, 1954

Niños dentro de la boca de la ballena sacándose fotos (lo que prueba que muchos de los testimonios orales al respecto eran ciertos) y otro niño muy asustado frente al "monstruo"

PALABRAS FINALES

Moby Dick (1956) — King Kong (1978/1979)

Una ballena de la dictadura: la ***Moby Dick*** del obelisco, en 1956.

Un gorila de la dictadura: el ***King Kong*** de Dino de Laurentiis, en la Sociedad Rural y Mar del Plata en 1978/1979, respectivamente.

Dos monstruos. Dos gigantes compartiendo contextos semejantes. Dos criaturas desmesuradas capaces de sublimar el enorme peso de regímenes autoritarios capaces de aplastar fuerte ―como reza la canción― "*toda la pobre inocencia de la gente*".

Símbolos involuntarios de un Estado opresor que, ya sea por tamaño, comportamiento o fuerza bruta, atentaron contra los derechos civiles en épocas distintas, aunque parecidas.

Una ciudadanía empequeñecida. Convertida apenas en espectadora de la intimidación embalsamada y artificial (animatrónica) representada por las dos bestias. Insensibles al dolor ajeno, a la voluntad mayoritaria. A la falta de democracia.

Leviatán encarnado. Visible. Imponente. Opresivo. Moby Dick es un muestrario sutil de épocas en las que fuerza y la violencia eran parte del quehacer cotidiano de nuestro país. Un país que naturalizaba con admiración los coletazos de los monstruos.

No en vano dio tan mal olor.

FJSR

MAYO 2018